



DICASTERIUM
PRO LAICIS FAMILIA ET VITA

***Mensaje de Su Eminencia
Cardenal Kevin Farrell
en ocasión del XXIII Encuentro Nacional de Pastoral Familiar organizado por la
Comisión para los Laicos y la Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal de
Guatemala y las secciones de Familia, Juventud y Movimientos y Nuevas
comunidades de laicos***

Excelencias,

Queridos amigos y colaboradores de la pastoral familiar diocesana,

Nos dirigimos fraternalmente a ustedes para compartir algunas reflexiones sobre la llamada que sentimos como Iglesia de renovar nuestra pastoral familiar.

Todos apreciamos que tanto las familias como las parroquias son grupos que aun siendo en cierto modo homogéneos por la íntima relación de sus miembros, son al mismo tiempo heterogéneos, ya que las personas que los conforman tienen sus propias necesidades emocionales, una edad concreta, un nivel de madurez distinto, un estatus en la vida y de relación con Dios y con los demás.

Teniendo en cuenta esta realidad, *Amoris Laetitia* nos invita a desarrollar una verdadera “personalización pastoral”, que considere la realidad concreta e individual que debemos discernir y servir. Nuestros esfuerzos pastorales no deben por tanto orientarse según ideales teológicos abstractos que están “lejanos de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales”, sino teniendo en cuenta lo que cada miembro de la familia experimenta en su particular entorno doméstico (cf. AL 31, 36).

Es en la vida concreta de cada persona y en sus necesidades espirituales que debemos llegar a las personas en todos los ámbitos de la vida, de todas las edades, de todos los niveles de espiritualidad y madurez emocional, en sus respectivas relaciones con Dios y con las personas, en cada una de las situaciones o estados siempre cambiantes en la vida de la Iglesia.

Juntos y con ellos, estamos llamados a ayudar a las personas a caminar en esta peregrinación de amor, como miembros del Pueblo de Dios. Es ahí donde el Señor les llama y donde se va revelando a la persona en la medida que ésta es capaz de entenderlo y recibir la palabra de Dios y su gracia. (cf. AL 78).

Al presentar siempre la Verdad del Evangelio y ajustarnos a ella, nuestra tarea es colaborar para integrar a la persona y que crezca cada vez más en la vida de gracia y se acerque más a Él. Esto debemos buscarlo desde la lógica de la misericordia y del amor del Evangelio, y desde la confianza en el poder salvador de los sacramentos de Cristo (cf. AL 299, 311 y 312).

Por eso, como miembros de la Iglesia e involucrados en el cuidado pastoral de la familia, todos estamos llamados a no colectivizar nunca el pueblo de Dios, nuestras instituciones o nuestra sociedad, sino a servir a cada persona de manera única como lo hizo Jesucristo aquí en la tierra.

Nuestra visión debe ser la preocupación amorosa de Cristo por cada uno de nosotros; nuestro lenguaje debe ser el lenguaje del Espíritu Santo, que llega a cada persona no con palabras elegantes, sino con sencillez e interpelando sus propias vidas, cultura y necesidades personales. Así, estamos llamados a llegar a las personas como Él mismo hizo con Zaqueo, con la mujer cananea, con la mujer samaritana, con pecadores, prostitutas y recaudadores de impuestos, con la mujer atrapada en adulterio, etc. Esto será posible si nuestras palabras y acciones son animadas por la misma lógica y la dinámica sanadora del Verbo Encarnado de Dios.

Nuestro cuidado pastoral debe dejar claro a la persona que él o ella es amada por Dios y llamada a una vida de comunión con Él y con su pueblo; a una vida de salvación que, por un lado, comienza aquí y ahora, pero por el otro, no es un “paquete completo” de gracia que se recibe una vez y para siempre, sino que a través de una respuesta continua y cada vez mayor a esa llamada nos lleva a tener una comunión más profunda con Dios que "brota" dentro de nosotros y nos conduce "a la vida eterna" (Jn, 4:14).

También es necesario que sepamos presentar a las parejas la presencia radiante de Cristo en la vida conyugal y en la vida matrimonial: cómo Él está presente y se refleja en el amor sacrificial que los esposos tienen entre sí y a sus hijos, cómo su presencia viva se fortalece a través de la oración y los sacramentos (cf. AL 223), a través de los momentos de trabajo y de ocio, y también en cada crisis que se logra superar “expandiendo el corazón”, y respondiendo cristianamente a los desafíos de la vida (cf. AL 126 y 232). De hecho, si las parejas son conscientes de que la alegría y el amor crecen al servirse los unos a los otros, al pedir perdón, en el diálogo y en el amor sacrificial,

en tener el bien de sus hijos en el corazón, entonces es posible que la gracia indisoluble del Sacramento opere y se manifieste “en cada nueva situación que afronten” los esposos (AL 74).

Quisiéramos animar a todos los agentes pastorales de las diferentes diócesis, vicariatos y prelaturas a enriquecer los diversos sectores de la pastoral familiar con esta profunda comprensión pastoral propuesta en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*. Al reflexionar sobre cómo enriquecer nuestro cuidado en la pastoral familiar, es necesario apreciar y escuchar las experiencias concretas de los fieles laicos en su vida familiar o asociativa como miembros de movimientos, ya que éstas ayudan a las iglesias particulares a comprender mejor cómo el Espíritu Santo está desarrollando distintos ministerios al servicio de la pastoral familiar (cf. AL 48). De hecho, la contribución de los laicos, en virtud de su experiencia de vida y su vocación bautismal, es fundamental y su participación es indispensable.

Estamos convencidos de que, nuestros esfuerzos pastorales para servir a nuestros hermanos en Cristo encontrarán una guía segura en la Exhortación Apostólica del papa Francisco *Amoris Laetitia*. Esperamos recibir noticias de sus iniciativas pastorales que, aunque caladas en la realidad de mejor a sus territorios (AL 3), podrán sin duda enriquecer nuestra propia comprensión de la pastoral familiar, y ayudar a que inspire a otras iglesias particulares y Conferencias Episcopales, para que buscan también expandir y desarrollar su propio trabajo apostólico.

Vaticano 1 de noviembre de 2018,
Festividad de todos los Santos



Kevin Card. Farrell

Prefecto